



Santo Domingo

# El éxito que proviene de la tierra

■ Por Francisnet Díaz Rondón

■ Foto: Ramón Barreras Valdés

El municipio de Santo Domingo posee una economía diversa en la producción de bienes y servicios. Importantes empresas como la Ronera Central Agustín Rodríguez Mena, la UEB Aguas Amaro, la cervecería Antonio Díaz Santana, el INIVIT y la Estación de Pastos y Forraje, junto a otras, forman una amplia infraestructura en la que se incluyen Salud, Educación, Transporte...

Más, las producciones cañera y agropecuaria devienen eje principal. No exento de contratiempos, el renglón azucarero en el municipio continúa siendo el plato fuerte y en el que se vuelcan grandes esfuerzos.

Carlos Manuel Ruiz Cepero, primer secretario del PCC en el territorio, lo corrobora al recordar que en la pasada zafra se sobrecumplió el plan de azúcar con un 11.03 de rendimiento en el indicador de eficiencia. La fabricación de azúcar refino «A», única de su tipo en Cuba (en la UEB George Washington, y orgánica, en la «Carlos Baliño»), hacen de Santo Domingo tierra privilegiada.

No obstante, falta mucho por hacer para cumplir el plan del actual programa cañero, lo cual implica trabajar más en la atención cultural a la gramínea, velar por la calidad de la semilla y la preparación intensiva de la tierra.

En la cuna del mártir Fructuoso Rodríguez, la esfera agropecuaria ha venido cumpliendo con toda la contratación, incluida la leche, en la cual se sobrepasó el plan en más de 150 000 litros. La cifra no satisface del todo, pues se puede lograr mucho más. También debe mejorarse la calidad de los servicios en los puntos de venta y placitas, y buscar una reducción de los precios de los productos destinados al pueblo.

**EJEMPLO A MULTIPLICAR**

Entre las varias unidades agropecuarias del municipio, la «Amado Arocha Rodríguez», de la comunidad El Espinal, marcha a la van-



La UBPC Amado Arocha fue seleccionada para desarrollar una vaquería de nuevo tipo.

guardia. Esta Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC), fundada en 1993, ha padecido disímiles problemas, pero ahora, gracias al esfuerzo de sus trabajadores y del actual consejo administrativo, exhibe logros meritorios.

De ello se siente orgulloso Iris López Masiñeira, su administrador. A pesar de los obstáculos, las cifras se muestran favorables.

«Tenemos unas 550.22 hectáreas destinadas a la producción de azúcar, y para la molienda suman 18 400 toneladas. El pasado año tributamos a las empresas Carlos

Baliño, Ifraín Alfonso, Panchito Gómez Toro y Héctor Rodríguez. Somos como los apagafuegos de esas entidades», expresa.

La UBPC cuenta con 100 trabajadores (71 fijos y 29 contratados). Monetariamente reciben un anticipo de mil pesos mensuales promedio, y este año se prevé subir la remuneración del sistema de estimulación, lo cual ha de reflejarse en el mejoramiento de la calidad de vida en la comunidad.

López Masiñeira sitúa entre los elementos fundamentales para alcanzar buenos resultados la organización y hacer las cosas a

tiempo. También, explotar la maquinaria al máximo y mantener una fuerza de trabajo estable, con doble jornada.

Todo no ha sido color rosa. Problemas con la preparación de la tierra —tardía el pasado año— y las afectaciones por lluvia han obstaculizado el avance. No obstante, gracias al esfuerzo de los trabajadores contra viento y marea, ahora cumplen el plan de siembra a más del 100 %.

La «Amado Arocha» se destaca, además, en la producción pecuaria con 514 cabezas de ganado vacuno, 78 equinos, 46 cerdos y 121 ovinos. De esta última especie tienen una reproductora por cada cooperativista.

«Para la industria láctea y la bodega entregamos directo más del 90 % de la leche. Recogemos entre 100 y 120 litros diarios. También, tenemos la satisfacción, junto a otra entidad de Las Delicias, en Ranchuelo, de haber sido seleccionados para crear una vaquería de nuevo tipo. La iniciaremos con unas 40 vacas», argumenta el joven administrador.

Gracias a sus hombres y mujeres el comedor de la entidad puede alimentar a alumnos y maestros de la escuela primaria Carlos Manuel de Céspedes, asistenciados sociales y jubilados, entre otros beneficiados.

En la rama forestal 156 ha están sembradas de acacia, eucalipto, algarrobo y otros árboles maderables, así como de frutales con más de 20 variedades.

En la «Amado Arocha» prosperidad y limpieza caracterizan la vida y el entorno. Por citar un ejemplo, la cantidad de platos ofrecidos en el comedor no desciende de seis o siete tipos. También construyeron la Casa del Lote, erigida en apenas 43 días y que resalta por su calidad y belleza.

Entidades como esta constituyen baluarte para la economía dominicana. Solo falta multiplicar su ejemplo para seguir cosechando éxitos y logros. A eso aspiran los comunistas del terruño, que mañana domingo realizarán su Asamblea de Balance del Partido.

IPVCE Ernesto Guevara

## Cuarenta años de un coloso

■ Por Laura Rodríguez Fuentes

■ Fotos: Yariel Valdés González

CORRÍA septiembre del año 2005 cuando, cargados de maletines y galones de agua, apareció ante nuestros ojos el inmenso mural dedicado al Che. Nos apasionaba el hecho de llevar prendida en el hombro la insignia naranja con la imagen del *Guerrillero Heroico*, que tan orgullosos lucíamos en nuestros uniformes.

¡Ya estábamos en el IPVCE Ernesto Guevara!, la escuela insignia de Villa Clara, la de los recios y sabios profesores, la que nos acogiera durante tres largos años. ¿La prueba de fuego?: una fila interminable de cubos a la espera de un tenue chorro en la «Milagrosa», así bautizada por ser la única llave de agua del internado.

Aprendimos mucho de números y letras, pero también a cultivar la solidaridad humana, a tender las camas, a no dejar nada desperdigado en el suelo, a responsabilizarnos por nuestros actos y a compartir hasta la última cucharada de refresco instantáneo. También sorteamos las gotas que caían de las tuberías a flor de techo y manchaban el piso de un color confuso e indeleble.

Hicimos de *Con la adarga al brazo* —tema de Frank Delgado— un himno que de vez en cuando nos hacía llorar, y cada octubre resplandeció un Che calado en el césped. Supimos entonces que el lugar nos pertenecía, que aquella gigantesca ciudad había sido construida para nosotros.

**UN PEDAGOGO FUNDADOR**

El 8 de octubre de 1975, a ocho años del asesinato del Comandante Ernesto Che Guevara, el complejo educacional que llevaría su nombre aún se encontraba en etapa constructiva. No obstante, la fecha fue escogida para cortar la cinta e iniciar la primera promoción de estudiantes de preuniversitario y secundaria básica.

Carlos Ibáñez de la Torre, pedagogo fundador, guarda datos y documentos que le han valido el apelativo de historiador de la Ciudad Escolar: «Al principio se le llamó Escuela Vocacional y comenzó con tres unidades de estudio. La inauguración se realizó en lo que hoy es la plaza, cerca del llamado Camino Viejo, por el costado del IPVCE».

Cada unidad de estudio —hasta completar seis— recibió el nombre de algún combate, lugar o pasaje vinculado al Che. Las tres de

secundaria básica, recuerda Ibáñez, eran: Alegría de Pío, séptimo grado; Combate de la Plata, octavo y Batalla de Güinía de Miranda, para los alumnos de noveno. Mientras las del preuniversitario llevaron los nombres de Caballete de Casa, Batalla de Santa Clara y Quebrada del Yuro, respectivamente; una tradición retomada para este cuarenta aniversario.

El 8 de octubre de 1980, el artista de la Plástica Ramón Rodríguez Limonte finalizó el emblemático mural del Che que distingue a la escuela, inspirado a partir de la famosa foto de Korda. En su confección colaboraron los estudiantes de entonces, quienes recolectaron y trituraron muchas de las pequeñas piedras de porfirita y cuarzo que fraguaron el hermoso mosaico.

A los diez años de creado, el instituto comienza una etapa de transformaciones para preparar a los educandos en la vocación por las carreras científicas y técnicas, y el plan de estu-

dios se adecua a once turnos de clases diarias. Luego a la Vocacional se le suman un Instituto Politécnico Industrial, un Instituto de Agronomía, una ESPEC, una secundaria básica y posteriormente dos prepedagógicos y dos IPUEC para los municipios de Encrucijada y Cifuentes. Es a partir de ese momento que cobra la categoría de Ciudad Escolar.

«Siempre tuvimos un excelente claustro, y muy buenos estudiantes. Nos ha caracterizado el rigor en la formación y la participación de nuestros alumnos en eventos internacionales y sociedades científicas», agrega Ibáñez.

**SIN PERDER EL PRESTIGIO**

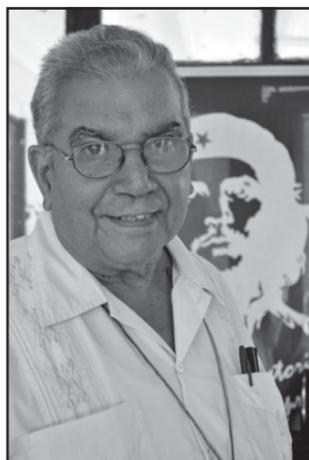
Lucía Antón Yedra y Alejandro Araújo Rodríguez han vivido un romance por más de 40 años. Ella, profesora de Español; él, de Física. Desde su fundación los esposos han permanecido juntos en la vida, pero también en las aulas de la «Vocacional».

«En mi caso, el magisterio nunca fue motivo de arrepentimiento o frustración», cuenta Lucía. «Me enamoré muy pronto de mi trabajo y nunca cambié de centro. Prácticamente terminé mis estudios aquí, con un uniforme bastante parecido al de los muchachos. Al inicio tenía alumnos a los que les llevaba solo dos años. Sin embargo, siempre fuimos muy respetados».

Igual piensa Araújo, quien reconoce en los 80 del pasado siglo la etapa de mayor esplendor de la «Vocacional», en todos los sentidos, «aunque cada época tiene sus características».

Asegura que los alumnos fundadores «estaban sentimentalmente muy apegados a su escuela, quizá porque estuvieron seis años aquí, pero los de ahora, en muchos aspectos, me parecen más disciplinados».

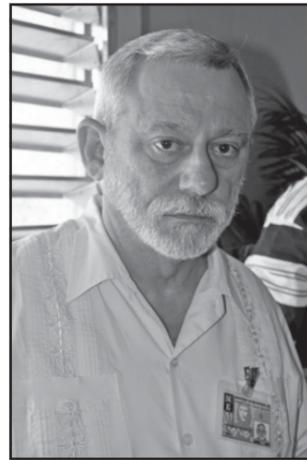
A pesar del deterioro constructivo y la falta de agua, la Ciudad Escolar Ernesto Guevara lucha contra el tiempo. Y contra viento y marea, se mantendrá viva porque, sin temor a equivocaciones, allí transcurrieron los mejores años de muchas generaciones, y porque su claustro no bajará las banderas del saber y la cultura.



Carlos Ibáñez de la Torre.



Lucía Antón Yedra.



Alejandro Araújo Rodríguez